

Cristo atado a la columna

Juan Picardo

c.1547

Madera policromada / 146'5 x 48 x 30 cm

Museo de Arte Sacro. Iglesia de Santa María. Peñafiel

La presencia en Peñafiel del escultor burgalés Juan Picardo debió ser motivada por su documentado trabajo en la capilla de don Juan Manuel, valido de Felipe I, dentro del convento dominico de San Pablo, en donde debió de intervenir en la misma en torno a 1534, y en la sillería del coro del convento, contratada en 1537 (Parrado del Olmo, J. M., "Juan Picardo al servicio de los Manuel en Peñafiel". *BSAA*, XXXIX, 1973, pp. 521-527). Esto determina que a lo largo de su periplo vital, pese a su vida viajera, se declare vecino de Peñafiel, pese a que en la década de los años cincuenta se le documentan obras en Medina del Campo, en donde debió de residir unos años para ejecutar las obras documentadas en la Villa de las Ferias.

Picardo se debió formar en el taller burgalés, en donde capta la corrección formal de Felipe Bigarny y cierta elegancia de Diego de Siloe, pero sin el expresivismo de éste. Presenta un estilo correcto, con un movimiento acompasado y un canon correcto. En este sentido se aparta del manierismo expresivo predominante en el segundo cuarto del siglo XVI, sin el alargamiento de canon y las composiciones inestables de Alonso Berruguete, y sin las distorsiones violentas de Juan de Juni. Este es el estilo que presenta esta escultura de Cristo a la Columna, hoy expuesta en el Museo de Arte Sacro de Peñafiel, adonde pasó procedente del convento de Santa Clara. La obra, a su vez, llegó al cenobio femenino desde el convento de San Francisco, a raíz de la Desamortización.

La escultura muestra a Cristo de pie, atado con una soga a una alta columna toscana, por la que pasa el brazo izquierdo y apoya la mano derecha. Esto obliga a que la figura haga un movimiento de giro suave en la disposición de las piernas y la cabeza en dirección opuesta a la del cuerpo. Se trata de una obra dotada de un movimiento suave y acompasado, de una gran elegancia, que presenta un canon correcto. La anatomía del cuerpo semidesnudo presenta un tratamiento mórbido, sin marcar músculos y huesos, lo que refuerza la elegancia de la figura. Este concepto equilibrado de la escultura se une a la plácida expresión del rostro para evitar todo patetismo en la representación, de manera que parece triunfar sobre el dolor. La cabeza muestra boca entreabierta, nariz afilada y ojos poco abultados. Tiene barba bífida de mechones finos. La cabellera cae sobre la espalda en mechones filamentosos, de origen siloesco. El paño se anuda al lado derecho y tiene unos plegados nerviosos de arista viva, con una disposición en suave diagonal. La he datado en torno a 1547, por su relación con las esculturas atribuidas en la capilla de San Pedro de Osma en la catedral oxomense, y por no presentar aún la mayor ampulosidad de sus obras medinenses.

Jesús María Parrado del Olmo

